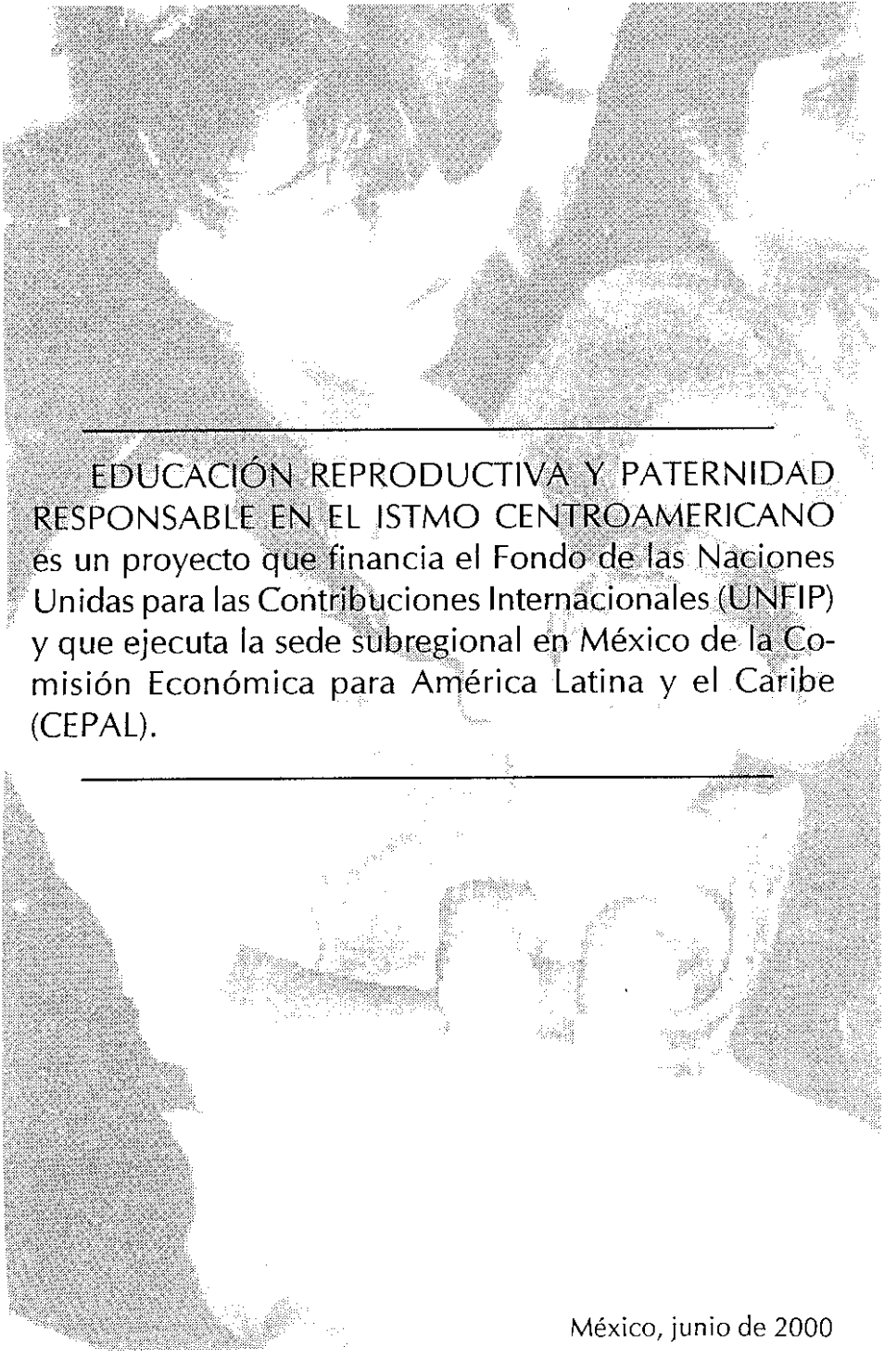


EDUCACIÓN REPRODUCTIVA
Y PATERNIDAD RESPONSABLE
EN EL ISTMO CENTROAMERICANO



CEPAL



EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD RESPONSABLE EN EL ISTMO CENTROAMERICANO es un proyecto que financia el Fondo de las Naciones Unidas para las Contribuciones Internacionales (UNFIP) y que ejecuta la sede subregional en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

México, junio de 2000

Los patrones culturales y la base socioeconómica

Por su temática, uno pensaría que otras agencias, como el Fondo de las Naciones Unidas para Asuntos de Población (FNUAP), la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) o bien el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) deberían encargarse de un proyecto con este nombre. Sin embargo, precisamente por ocuparse la CEPAL centralmente de la situación económica y social de los países de la región y de la equidad, ha tomado a su cargo el desarrollo de este proyecto con el objetivo de elevar las condiciones de vida de sectores —mayoritarios en varios países— sumidos en la pobreza, no sólo con políticas económicas y sociales específicas sino ahora, complementariamente, mediante cambios necesarios en patrones que son netamente culturales.

La paternidad: un patrón clave

Son sobre todo los patrones de masculinidad ancestrales seguidos en gran número de países, que conducen a una paternidad irresponsable, al abandono de la mujer y de los hijos, a la desintegración familiar, con todos los efectos de degradación humana que todo esto entraña. Muchos hombres no se sienten responsables de su capacidad reproductiva e incluso, con el *machismo* imperante, llegan a imponerla. Estos patrones van más allá de la concepción de hijos no deseados, pues tienden a negar los deberes económicos y afectivos hacia la mujer y hacia el desarrollo integral de los hijos: su alimentación, su educación, su cuidado, su equilibrio psico-afectivo. Este apoyo paterno no demanda necesariamente la cercanía física del padre —muchos padres deben emigrar por razones de trabajo— sino que puede darse aun desde lejos.

FECUNDIDAD ADOLESCENTE



Paternidad irresponsable y pobreza

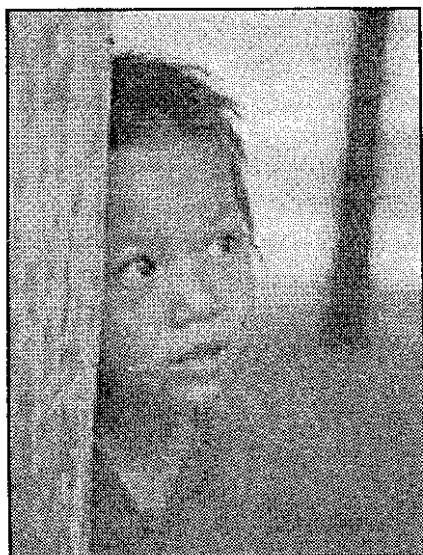
La incidencia de la pobreza es mucho mayor en los hogares con jefatura femenina, con menor grado de educación de la cabeza económica del hogar —y peor inserción laboral— y con mayor número de hijos dependientes. Tres de los países del Istmo Centroamericano — Guatemala, Honduras y Nicaragua— son los más pobres del hemisferio occidental, después de Haití, con alrededor del 70% de sus hogares en condiciones de pobreza y casi el 50% en situación de indigencia, o pobreza extrema. Estos porcentajes en las áreas rurales se elevan al 80 y 60, respectivamente. Entre un 30% y un 37% de los hogares tiene jefatura femenina, y de ellos la mayor proporción es de pobres extremos. Los países menos afligidos por la pobreza, como Costa Rica y Panamá (El Salvador se encuentra en una situación intermedia), tampoco se libran de este mismo fenómeno de patrones de masculinidad tradicionales, dado que, con sus especificidades propias, persisten en ellos rasgos marcados de paternidad irresponsable sobre todo en los estratos de menor escolaridad, que afectan a un sector importante de las mujeres y los niños.

Paternidad irresponsable y embarazo precoz

Una de las manifestaciones más elocuentes de este fenómeno es la tasa de fecundidad adolescente, esto es de partos de mujeres entre 15 y 19 años. Resulta ser sumamente clara la supremacía centroamericana en el contexto regional de América Latina y el Caribe. Según los datos del FNUAP, para el quinquenio 1990-1995, por cada mil mujeres en esas edades se embarazaron y procrearon 157 en Nicaragua, la tasa más alta de la región. Le siguieron Guatemala y Honduras, con 126, y El Salvador, con 123. Más adelante, después de países como Belice, Venezuela, Bolivia y la República Dominicana, aparecen Panamá, con 91, y Costa Rica, con 89. Si bien estos dos países disfrutaban de un mejor desarrollo relativo, en este campo están lejos todavía de otros, como Argentina y Uruguay (70 ambos), y, sobre todo, de los líderes a escala regional: Barbados (51) y Suriname (52). Es obvio que es un factor cultural y educativo el que subyace en estas cifras y no una cuestión étnica, como algunos creen.

Embarazo precoz, ignorancia y pobreza

El embarazo precoz está íntimamente vinculado con situaciones de ignorancia y de pobreza que, lamentablemente, también están estrechamente relacionadas entre sí. Y en estos términos, lo más probable es que el bebé no haya sido deseado, introduciendo una nueva carga económica a la pareja o, también lamentablemente, sólo a la mujer si ésta fue abandonada, como ocurre con mucha frecuencia. Tomemos el caso extremo de Nicaragua otra vez: según las encuestas en las que el FNUAP se basó para sus estadísticas, la tasa de fecundidad de 157 al millar es el promedio ponderado de una tasa de 213 entre, en un extremo, mujeres del 20% más pobre de hogares y, en el otro, de 58, en el 20% de los hogares de ingresos más altos. Esto entraña una diferencia de casi 4 a 1 entre ambos. La incidencia de embarazos precoces es superior en 50% en zonas rurales —más pobres— que en zonas urbanas. Asimismo, esta incidencia es notoriamente más alta entre las mujeres sin instrucción alguna sobre aquéllas con nivel medio y superior de educación, con una diferencia mucho mayor: de 12 a 1. Resulta ser entonces aún más importante el nivel educativo que el nivel económico de la familia en términos de embarazos precoces. Sin embargo, dado que la mayoría de las mujeres de esas edades tienen un nivel de primaria, es en este grupo donde ocurre el mayor número de casos. Otro elemento revelador es que, también en Nicaragua,



dentro de la población adolescente el 22% de las mujeres es madre, mientras que sólo el 3% de los varones es padre (por lo menos reconocido). Esto significa que el 19% restante de los padres, la gran mayoría, son mayores de edad, tal vez casados, separados, en la mayoría de los casos adultos inestables, que suelen abusar de las menores. Otro aspecto importante es que el embarazo precoz suele ser “hereditario”, esto es, genera condiciones para su reproducción en la siguiente generación.

Otras implicaciones económicas y sociales

Es fácil imaginarse el escenario de que existe una altísima proporción de mujeres adolescentes sin instrucción ni orientación, o con muy poca, que, tal vez sin quererlo, se ven impelidas a ser madres. Por una parte, se ven más expuestas a posibles lesiones físicas por embarazos precoces, así como también mayormente tentadas a terminarlos con abortos provocados (el 30% de los embarazos precoces termina en aborto como promedio latinoamericano). Además de ser ilícita esta práctica en la mayoría de los países, pone el riesgo de la propia vida de la madre o de su futura capacidad procreadora. Por la otra, estas jóvenes madres suelen pertenecer a hogares pobres, en alto grado en el campo, donde un miembro dependiente más en el hogar eleva sustancialmente las probabilidades de perpetuar las condiciones de pobreza.

Sin embargo, el Proyecto no se ocupa sólo de la procreación; ésta es sólo un eslabón de la cadena, una arista del problema. Así, otros efectos económicos y sociales de la paternidad irresponsable se derivan de los eslabones anteriores y subsiguientes. *Son de todos conocidas las ventajas de la estabilidad de la pareja, en lo psico-afectivo, lo económico y lo social, y los estragos de la violencia intrafamiliar y, en general, de la situación en que quedan las madres solteras o abandonadas en la estima de ciertos sectores de sociedades preponderantemente machistas.* Pero además de estos costos, el bebé —desde antes de nacer— demanda nutrición y condiciones de salud adecuadas cuyas carencias conducen al enorme porcentaje de niños nacidos con bajo peso. Así, el niño, o la niña, con insuficiencias físicas o mentales asociadas con lo anterior, ingresa en el mejor de los casos a la escuela con posibilidades de ofrecer un rendimiento educativo disminuido —mayores tasas de repetición y deserción— y menor número de años de permanencia.

Pero, más aún, incluso en casos de niños con un mínimo aceptable de nutrición y salud, es probable que el exiguo presupuesto familiar determine el abandono prematuro de la escuela, y el menor grado de desarrollo de habilidades consiguiente determine el tipo de inserción laboral, principalmente en empleos eventuales de ínfima calidad del sector informal, que perpetúan así el llamado “círculo vicioso de

la pobreza". Esta inserción, además, se suele adelantar, favoreciendo el trabajo infantil, que también es ilegal —en Honduras el 35% de los niños entre 13 y 17 años trabaja, y en Costa Rica el 22%—. Cuando ni siquiera consiguen un empleo así, corren el gran riesgo de engrosar las lacerantes filas de "niños de la calle", las "maras" y que caigan en redes de drogadicción, prostitución y criminalidad, lamentablemente cada vez más extendidas.

Las consecuencias recaen también sobre los hombres

Los hombres también son víctimas de este modelo de masculinidad. Los patrones culturales imperantes los empujan a una iniciación sexual temprana, con una visión distorsionada de la misma, a una gran irresponsabilidad en sus deberes maritales y paternos, en una inestabilidad psico-afectiva que les conduce muy fácilmente al abandono de sí mismos y de su salud, al alcoholismo —que los valores imperantes refuerzan—, a la drogadicción y lo más frecuentemente, a la violencia. En suma: a una menor esperanza y calidad de vida. Y todo esto por estar insertos en patrones culturales que ellos no han escogido.



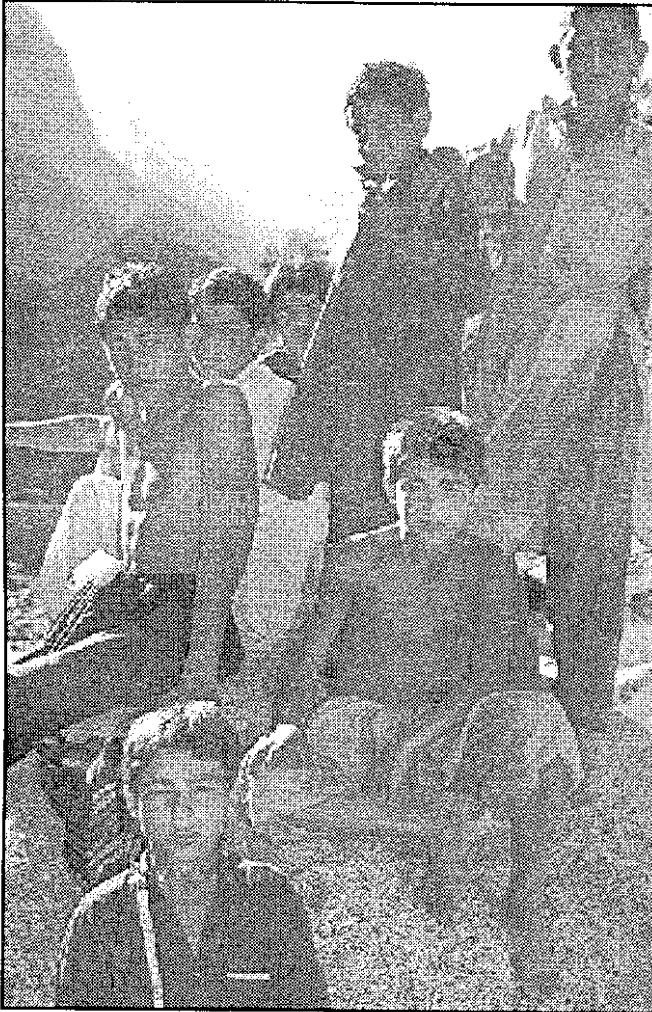
Un gran costo para la sociedad

Son los niños y niñas no deseados y abandonados a su suerte afectiva y económicamente los primeros afectados con esta situación. Después, las madres, sobre todo, por todas las razones descritas, aunque también, tal vez sin saberlo, los padres. Pero el problema les trasciende y afecta a la sociedad en su conjunto, con grandes costos económicos y sociales. Entre los primeros destaca la mayor presión sobre los sistemas de salud y de educación que inciden sobre los limitados presupuestos gubernamentales que, en estos términos, deben dar mayor prioridad a la cantidad, siempre insuficiente, sobre la calidad de sus servicios. También incide sobre los programas asistenciales, en gran parte vinculados con la estrategia que cada país se ha fijado en la lucha contra la pobreza. Afecta igualmente la débil productividad de la actual y futura mano de obra, sin necesidades básicas cubiertas y sin suficiente instrucción ni destrezas desarrolladas en un mundo que más que nunca las exige. En el ámbito social, destacan los problemas derivados de la desintegración familiar, de la desadaptación social de niños y jóvenes, de pandillerismo, de alcoholismo, de drogadicción, de prostitución, de criminalidad. ¿Cuánto cuestan a cada país sus efectos y los programas para combatirlos? ¿Qué costo material y moral tiene todo ello para la sociedad?

El funcionamiento de este Proyecto

Por estas razones este Proyecto que ejecuta la CEPAL parte de la base que las soluciones deberán emanar de todos y cada uno de los agentes sociales en los seis países del Istmo. Para ello, se contratará a un consultor regional con el fin de coordinar las actividades que los seis consultores nacionales —uno por país— desarrollarán simultáneamente. Los consultores nacionales los hemos seleccionado con arreglo a su experiencia en el campo de la masculinidad y, con el apoyo que requerimos de los gobiernos y de organizaciones de la sociedad civil, elaborarán un diagnóstico de la situación en la que se encuentra este vasto tema y del apoyo institucional con que cuenta, con el fin de derivar propuestas concretas para elaborar un esquema preliminar de un Plan de Acción Nacional. Ambos se someterán a una discusión lo

más abierta posible, a nivel nacional, en foros expresamente organizados en los que participen, como se ha señalado, todos los actores sociales. Como resultado de esta consulta se pretende alcanzar un Plan de Acción Nacional con medidas concretas para llevar adelante los objetivos del Proyecto. Se espera que estos planes nacionales puedan converger en una Estrategia Regional para el Istmo Centroamericano.



Una labor de todos

- A nivel nacional, la CEPAL desea expresamente contar con la comprensión y el apoyo de los gobiernos nacionales, en particular los integrantes de sus gabinetes sociales, pues es a ellos a quienes se orientan los objetivos de este Proyecto.
- También busca contar con el interés y respaldo de los otros agentes sociales de cada uno de los países, al considerar que tienen una labor invaluable que desempeñar en la difusión del cambio de valores propuesto: medios públicos y privados de comunicación, ONG, iglesias y centros académicos, por nombrar unos pocos.
- A nivel regional, nos hemos beneficiado del respaldo del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), organización clave para el futuro de la integración económica y social de la región.
- También contamos con el apoyo de otros organismos del Sistema de las Naciones Unidas, de quienes nos beneficiamos de estrechas relaciones de colaboración. En este sentido, el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP está siendo de gran utilidad para el Proyecto, así como con la OPS/OMS, que está iniciando un proyecto paralelo sobre salud reproductiva. Igualmente, buscamos estrechar vínculos con el UNICEF, con el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las Oficinas del FNUAP en cada país.

La duración del Proyecto

Este proyecto está programado para concluir en junio del año 2001, con el propósito de dejar establecidas las líneas de acción a nivel nacional y regional que los agentes sociales hayan acordado en cada caso como las más convenientes para combatir este severo problema cultural.



NACIONES UNIDAS

CEPAL

SEDE SUBREGIONAL
EN MÉXICO

Av. Presidente Masaryk 29
Col. Chapultepec Morales
11570 México, DF
Tel: (52) 5263 9600
Fax: (52) 5531 1151
<http://www.cepal.org.mx>